

## Betania: semilla de alternativas

**N**ormalmente cuando uno escribe el editorial de un número de una revista lo hace con el eco que le ha dejado la lectura de los artículos que van en sus páginas. Esta vez para elaborarla he contemplado, mirado y admirado la pintura que va en la portada. En este caso es obra de la Hna. Alejandra Izquierdo, Priora del monasterio de la Asunción de Santa María de Rengo. Es un auténtico autorretrato de una benedictina llena de vida y de fidelidad, de propuesta y de belleza. Alejandra ha hecho esta pintura para este número de TESTIMONIO. Bien podemos decir que es la versión benedictina del icono de Betania para la vida religiosa del Continente; ha nacido fruto de largas noches y días de oración, de silencio y de espera.

En el corazón de esta portada vemos vida y nos hace desear profundamente vida. Es una pintura de primavera; de esas que nos invitan a salir del invierno, de lo impuesto o de lo desanimado. Los colores son colores de vida. Vemos campo y vemos casa, mesa puesta y comensales, olemos a perfume de nardo.

El protagonista, Jesús, en sus vestimentas blancas, es presencia para todos; se conmueve, llora, anticipa la resurrección; obtiene de Marta una gran profesión de fe, y de María un servicio generoso, y de Lázaro que salga de la tumba y se quite las vendas. Cada uno de los rostros que contemplamos se descubre con su don propio expresado a través de la generosidad y la fuerza de lo que quieren entregar y comunicar. Mirar esta portada es ver semillas de entonces y de ahora, semillas de alternativas.

Contemplar esta pintura es invitación a ir a Betania, a estar en Betania y a partir de Betania con buenos mensajes: ayudar a pasar de la muerte a la vida, a ser las manos de Jesús para quitar vendas, a ser resucitadores de vida, a ser casa de encuentro, comunidad de amor, corazón de humani-

*dad, a llegar al “millón de amigos”, a multiplicar la amistad, a acercarse hasta las tumbas donde descubriremos que solo lo sufrido es redimido, a ponerse al servicio de la vida, a transformar nuestro compromiso con la vida en un dar nuestra propia vida; a meter el buen perfume dentro de las entrañas de cada uno de nosotros y llevarlo lejos, desparramarlo gratuitamente y hasta que impregne a muchos; a transformar la vida en fiesta y agradecer abundantemente.*

*No hay duda que la contemplación de esta pintura se convierte en un instrumento de revitalización espiritual para nuestras comunidades; más aún, en punto de partida para una nueva forma de vivir la vida consagrada hoy. Ese es el mensaje de varios de los artículos de este número. Tenemos que resistirnos a permanecer muertos o enfermos y empeñarnos en brotar. En el paisaje en el que la escena dibujada se sitúa todo brota, sale a la vida. Bien podríamos decir que todo se resiste a permanecer muerto. Este escenario nos hace soñar en una vida consagrada que pasa de la muerte a la vida y que consigue que la Iglesia pase de la muerte a la vida y quede “restaurada”, siendo permanentemente “servidora y señal del Reino”.*

*¡Qué bien suenan con esta pintura delante de nosotros las palabras de Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida y el que cree en mí no morirá para siempre!”. La naturaleza que se nos presenta, los rostros que protagonizan la escena, los colores que ambientan este entorno son vida. Se precisa que nuestros ojos, nuestros oídos y nuestro corazón y mente estén listos para entrar en el dinamismo del amor que crea y recrea la vida en plenitud. No hay duda que las alternativas regeneradoras de vida nacen de nuestra real experiencia de Dios, que tiene que ser un acto de confianza amorosa y un compromiso sin final.*

*Este icono de Betania propuesto por la CLAR es pintura; y también ha inspirado poesía a Fernando Torre, MSpS, presidente de la CIRM, y música a la presidenta de la CLAR, Mercedes Casas, FSpS. Me contento con recoger la estrofa principal de este canto:*

*“Betania,  
Casa de encuentro, comunidad de amor,  
Mesa compartida, corazón de humanidad.*

*Betania:  
Oasis de amistad, lágrimas de Dios,  
Fiesta de vida, derroche de ternura”.*

*Ha inspirado reflexión y propuesta a los y las autoras de los artículos de esta revista. Ellos ofrecen consignas de vida, de compasión solidaria y alternativas de vida. Juntan muy bien fe, tumba, amistad, resurrección, vocación y contemplación. La vocación religiosa es un camino de resurrección y un dinamismo de gracia.*